Las huelgas chinas

Description

De una punta a otra del paÃs, las huelgas se siguen extendiendo en China, aunque solo en las empresas de inversiÃ³n extranjera (japonesas, coreanas, estadounidenses, taiwanesasâ?¦.). Las principales reivindicaciones de la colectividad laboral se centran en cuestiones salariales, pero afectan tambiÃ©n a las horas extras y otros aspectos relacionados con el cumplimiento de la legislaciÃ³n social vigente (empezando por la formalizaciÃ³n de convenios), aprobada en 2007 pero escasamente aplicada.

El propio primer ministro Wen Jiabao ha sorprendido a propios y extraÃ±os al reclamar aumentos retributivos y mejores condiciones de vida para los trabajadores menos cualificados, los grandes olvidados hasta ahora y en buena medida artifices del milagro econÃ³mico chino. El gobierno, pues, no advierte amenazando con la represiÃ³n contra los huelguistas, aunque se han dado algunos casos puntuales a nivel local, sino que reclama comprensiÃ³n ante sus demandas. Esa peticiÃ³n responde a la necesidad de moderar el descontento social, al lÃmite en no pocos casos, pero tambiÃ©n pretende incidir en una doble direcciÃ³n: aumentar la capacidad social de consumo (para lo que resulta indispensable una mayor capacidad adquisitiva) e incentivar la implantaciÃ³n empresarial en las zonas del interior del paÃs, mÃ¡s atrasadas y donde los costes laborales siguen siendo muy bajos. La toma de posiciÃ³n de Wen Jiabao, coherente, por otra parte, con su tradicional populismo, no debe entenderse como una muestra de desafecciÃ³n respecto al empresariado presente en el paÃs, sino como una invocaciÃ³n que recuerda la urgencia de establecer un nuevo equilibrio basado en la mejora de las rentas mÃ¡s bajas y el ajuste de las diferencias de ingreso entre ricos y pobres, el autÃ©ntico desafio de la estabilidad en una China atenazada por las desigualdades.

La transformaciÃ³n que vive el paisaje laboral en el gigante asiÃ¡tico es inseparable tambiÃ©n del cambio generacional operado en los trabajadores inmigrantes rurales, los *mingong*, esa inmensa poblaciÃ³n flotante (alrededor de 200 millones de personas, segÃºn algunas cifras) que ya no acepta las duras condiciones de sus predecesores ni son tan serviles, pero igualmente es expresiÃ³n del deseo del gobierno central de generar nuevas dinÃ¡micas de desarrollo. El proceso da cuenta del agotamiento del modelo de acumulaciÃ³n que ha servido para proyectar a China a los niveles actuales, basado, entre otros, en una intensa explotaciÃ³n de la mano de obra, y de la exigencia de impulsar una mayor atenciÃ³n a todos los aspectos sociales (desde la salud o la educaciÃ³n a la modificaciÃ³n del sistema de registro de residencia o *hukou*). Esa aspiraciÃ³n se traduce en exigencia de otra actitud a los gobiernos locales y las empresas, ambos inmersos en una alianza de conveniencia para poner fin a esos â??incidentes de masasâ?• que en la lectura tradicional constituyen una afrenta a la estabilidad y que debe ser conjurada a cualquier precio. El pronunciamento de Wen ofrece otra orientaciÃ³n a los cuadros locales, escasamente comprometidos con las aspiraciones de los trabajadores inmigrantes del campo, para que moderen su afinidad con el mundo empresarial quien tambiÃ©n les presiona para seguir reduciendo costes. Y, por Ãºltimo, una invitaciÃ³n a las multinacionales instaladas en el paÃs, claves en la emergencia operada en las tres Ãºltimas dÃ©cadas, para que se sumen a las exigencias de la nueva etapa.

El impacto que este nuevo fenÃ³meno pueda tener en el desarrollo de la economÃa china estÃ¡ por ver, pero en ningÃºn caso serÃ¡ dramÃ¡tico. Pese a los aumentos salariales pactados, el coste de la mano de obra sigue siendo muy competitivo, al igual que las condiciones generales para operar en el paÃs. La inversiÃ³n extranjera directa en mayo, centrada principalmente en el sector manufacturero, ascendiÃ³ a mÃ¡s de ocho mil millones de dÃ³lares, con un aumento interanual cercano al 30 por ciento. Por otra parte, casi 10.000 nuevas empresas extranjeras se han implantado entre enero y mayo, con un aumento superior al 22 por ciento con respecto a 2009. Ello no obsta la existencia de movimientos en sentido contrario. De hecho, los empresarios taiwaneses establecidos en el continente, los *taishang*, manifiestan una mayor tendencia a reinvertir en la isla, mientras en Taipei se ensayan polÃticas para tirar provecho de la progresiva desaparociÃ³n de la ventaja de fuerza laboral barata del continente

El actual movimiento huelguÃstico no es, per se, desestabilizador. No estÃ¡ dirigido contra el sistema ni presenta signos autÃ³nomos de coordinaciÃ³n. Por el contrario, proporciona incluso cierta legitimidad al nuevo discurso gubernamental. Por eso no ha habido condenas ni es previsible que se produzcan en tanto los hechos se desarrollen en mÃ¡rgenes tolerables.

No obstante, el proceso pudiera estar solo empezando. Es incluso pronto para descartar que se trate de algo mÃ¡s que episodios aislados.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinÃ©s ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created
XuÃ±o 24, 2010

Meta Fields

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-06-24 00:00:00